

VIDAS FRAGMENTADAS

El once de marzo Abel cumplía 27 años. Era mecánico de ascensores y tocaba la guitarra y el djambé. Cristina cuidaba enfermos a domicilio, estaba pagando las letras de un piso de nueva construcción. A Óscar le gustaba preparar tartas de chocolate con la receta de su abuela. Nicoleta quería montar una pizzería. Alicia trabajaba como limpiadora. *Nos pegaba dos gritos, pero luego se echaba a reír*, dice Gema, su hija. Andryan y Kalina iban a casarse. Fueron enterrados juntos, vestidos con su traje nupcial. Vicente trabajaba en una consultora. Era socio del Atleta y se sabía de memoria el callejero de Madrid. Anabel era maestra en una escuela infantil. Le encantaban las violetas y los boleros. Loli estaba preparando un viaje a una casa rural de Teruel y quería irse a vivir con su novio. Carlos trabajaba en Repsol. Era químico y había jugado a fútbol americano. José Luis quería ser actor. María quería anunciar su embarazo en la boda de una amiga. Pilar trabajaba en Telefónica y escribía una novela, *Pasión Virtual*. Le encantaba jugar al mus. Florencio era un hombre dulce y apasionado del Real Madrid. Su viuda, Concha, aún se asoma a la ventana creyendo que va a regresar.

(inédito)